

EL CONSEJO PROVINCIAL DE SANTIAGO SUR ORIENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE ACUERDO CON EL MANDATO CONFERIDO POR LA JUNTA PROVINCIAL, HA ACORDADO ENTREGAR A LAS AUTORIDADES DEL PARTIDO, A LA JUNTA NACIONAL Y A LOS MILITANTES DE LA PROVINCIA, LAS SIGUIENTES

PROPOSICIONES POLITICAS

1.- Mucho se ha dicho y escrito sobre la realidad nacional, las características del régimen que nos oprime, la condición social y económica en que vive nuestro pueblo. La dictadura se sostiene ya por más de trece años y su único propósito definido es la construcción de la nueva institucionalidad (o la entronización del "Poder militar"), estableciendo primero a Pinochet por un nuevo período, para luego dar continuidad al régimen político, social y económico que han diseñado.

El poder, sostenido por el temor y la fuerza, no será entregado voluntariamente, sino que será preciso presionar a quienes lo sustentan. La confrontación pacífica - expresada como desobediencia civil, no-violencia-activa, movilización social y presión política - es el camino para vencer en esta perspectiva. Las FF.AA. aceptarán negociar sólo cuando vislumbren la posibilidad de ser derrotadas, situación que querrán evitar, al igual que nosotros, que buscamos un entendimiento permanente entre todos los chilenos, para alcanzar una democracia verdadera.

Son abundantes los documentos en los que se analiza, critica y diagnostica la actualidad nacional, pero creemos que hoy es preciso, por sobre los juicios críticos, formular aportes.

2.- La dictadura es una realidad dolorosa que se vive cada día, en las constantes violaciones de los derechos humanos, en las persecuciones, en el drama de la cesantía, de la miseria, del hambre y de la falta de perspectivas. Cada día que pasa es de dolor para la mayoría de los chilenos. Ello plantea la urgencia de dar fin a esta tragedia, de defender a los perseguidos, de contribuir a la organización del pueblo, de restablecer su sentido comunitario y solidario, de conducir el camino a la transición y a la conquista de la democracia.

3.- Para terminar con la dictadura, el Partido Demócrata Cristiano, en su última Junta Nacional y posteriores documentos emanados del Consejo Nacional, ha expresado que es preciso desarrollar intensas tareas de movilización social y los más serios esfuerzos de concertación política. Para la Democracia Cristiana, el término de la dictadura no agota su proyecto de nueva sociedad, pero es un paso fundamental. La Falange Nacional, principal vertiente de nuestro quehacer político, nació con la promesa de luchar por sustituir la sociedad imperante, por una nueva forma de convivencia, más participativa, más solidaria, más pluralista y más justa.

Hemos prometido hacer una revolución: ello es para nosotros ineludible, es una tarea permanente. Los plazos y el tiempo no son cuestiones irrelevantes: la dictadura debe ser frenada y pronto. Hoy nos lo demanda todo el pueblo. Los jóvenes, las mayorías de los hombres y mujeres simples, no se interesan por nuestros discursos sino por observar cómo actuamos: esperan hombres capaces de dar testimonio de presencia y de servicio.

4.- Nuestro partido no ha sido ajeno a la crisis que vive el país. Se han hecho enormes esfuerzos durante estos años. Primero por mantener los cuadros básicos de nuestra organización, luego para re--

construir el Partido mismo. Ha sido una larga tarea de búsqueda y reencuentro, tarea necesaria y constante, con muchos camaradas, unos siempre disponibles y alertas al llamado, otros desvinculados y alejados.

Etapa culminante fue la renovación de autoridades de hace dos años. Durante este proceso vimos reaparecer las tendencias internas, naturales y legítimas, pero pareciera que, por efecto del sistema, esta vez con agresividad y encono, resintiéndose la lealtad y la disciplina. Terminada la etapa de renovación se mantienen los grupos, aferrados a sus propios proyectos que priman sobre el interés partidario, impidiendo o dificultando el desarrollo de nuevas tareas. Se hace evidente, en muchos casos, una cierta incoherencia entre el discurso y la acción, se generaliza la desconfianza, crece el inmovilismo, se resiente la fraternidad.

5.- Hacemos un llamado a la reconciliación, al reconocimiento de las discrepancias en un clima fraternal, al redescubrimiento de nuestro espíritu solidario y de nuestra vocación revolucionaria. Queremos ratificar la decisión de iniciar el cambio desde nosotros mismos, entendiendo que sólo un proceso de renovación personal y comunitaria, puede convertirnos en una fuerza transformadora de la sociedad chilena. El país observa a la Democracia Cristiana, a sus dirigentes y militantes. Es urgente asumir activamente el rol de conductores y agentes de cambio.

6.- La próxima Junta Nacional del Partido deberá enfrentar dos temas: aprobación del nuevo estatuto y la acción política nacional. Reclamamos enérgicamente no haber tenido oportunidad de discutir el nuevo proyecto de estatuto. La Junta Nacional de Junio de 1985 fijó un plazo de seis meses para elaborar el nuevo estatuto, contemplando un procedimiento de consulta a las bases. Faltando menos de un mes para la celebración de la Junta Nacional, ese proyecto no es conocido ni siquiera por los dirigentes provinciales. Esta provincia tratará de hacer llegar las observaciones sobre lo que puede conocer del proyecto, como también algunas sugerencias.

7.- Ambos temas son urgentes, exigen nuestra máxima atención. Tanto el nuevo estatuto como la reformulación partidaria deberán buscar hacernos más fuertes y más eficientes. Ambas tareas deben partir del reconocimiento de que no ha terminado la opresión, que la dictadura aún está vigente y que, luego de su hipotética caída, el país continuará en una situación de emergencia. Nada ni nadie nos asegurará que no viviremos, como otros países, épocas de inestabilidad política y social.

Así entonces, la organización que se defina, deberá asumir estas realidades. La organización, la disciplina, la responsabilidad, el control y la seguridad son algunas de las cuestiones fundamentales que debe contemplar el futuro estatuto.

El ejercicio de la verdadera democracia interna no puede significar reponer el asambleísmo de antaño. La experiencia de estos años nos muestra la importancia de las Bases Vecinales y algunas deficiencias estructurales y de funcionamiento.

La falta de claridad en el trabajo comunal y el carácter superestructural de algunas instancias provinciales; la necesidad de permitir la adecuación de cuadros o formas de organización, flexible y adecuada a las realidades comunales y provinciales; la necesidad de una mayor eficacia en la conducción y en la determinación de planes y tareas a las que electiva y libremente deberán adscribirse todos

los militantes; la necesidad de establecer mecanismos eficaces de control de las obligaciones de militantes y dirigentes; la necesidad de asegurar agilidad en las informaciones, en ambos sentidos, -- la urgencia en la tarea de formación, son algunas de las cuestiones hoy fundamentales.

8.- Preocupa el hecho que miembros del Consejo Nacional y otros militantes prominentes hablen con tanta frecuencia y tan a menudo discrepan entre ellos. Todo esto confunde a militantes y no militantes y da pie a todo tipo de críticas. El Partido debe tener voceros oficiales, para que se sepa con claridad distinguir entre la opinión personal y la oficial.

9.- Así también, los lineamientos de nuestra acción política a corto y mediano plazo, deberán asumir la circunstancia de la vigencia de la dictadura y las condiciones de emergencia posteriores.

El país parece estar entrampado y vivir un clima de desesperanza. De allí emanan proposiciones para abandonar la estrategia de confrontación pacífica y buscar fórmulas para obtener una salida negociada -- al interior de la Constitución de 1980. Decimos que no estamos derrotados: quien está débil es Pinochet el que sólo depende de la fuerza de las armas para prolongar su mandato. Nosotros tenemos la verdad, somos la mayoría, representamos la esperanza.

10.- La reactivación del Partido y la presencia de los militantes en las organizaciones del Pueblo, que constituyen el tejido social chileno, son elementos fundamentales para acelerar el proceso de cambio, significa formar cuadros de dirigentes sociales responsables y con representatividad.

Los pasos tácticos y la concreción de las estrategias no pueden ser discutidas a largo plazo; la dinámica del proceso amerita que ellas sean asumidas por el Consejo Nacional. Temas como los comandos, los eventuales candidatos, las relaciones con los partidos, son materias que deberán enfrentarse de acuerdo a las contingencias. Lo importante es que la oposición oriente su accionar en la perspectiva del proceso liberador y con la urgencia que las circunstancias lo exijan.

11.- Tenemos fuerza, ideas, organización, energías para avanzar en el proceso de cambio. Para ello debemos concertarnos en el mundo social y en el mundo político, construyendo las mayores alianzas posibles. Esa búsqueda unitaria reconoce límites: queremos entendernos con todos los que buscan la democracia y la anticipan en su conducta. Ello no se concilia con el ejercicio de la violencia armada, cualquiera sea su signo o el argumento que la respalde.

Ratificamos lo reiterado por el Partido a los que han estado o están en la perspectiva del ejercicio de la violencia, para que abandonen esas posiciones y colaboren en la construcción de una sociedad democrática. Quienes han cometido, justificado, avalado o aprobado crímenes desde el ejercicio del poder, son los primeros que deberán renunciar a ese camino. Quienes han buscado como respuesta las diferentes formas de confrontación armada, deben darse y darle al país, la posibilidad de aplicar integralmente la alternativa democrática, como la mejor salida del pueblo chileno hacia el futuro.

12.- En el corto plazo debemos recuperar la democracia y lograr el más amplio consenso político-social que permita establecer las bases de una sociedad democrática estable y pluralista, en la que se ejerza la justicia, la libertad y se garanticen los derechos fundamentales de las personas.

Junto con elaborar una forma definida para el mecanismo de cambio

de régimen, debemos ser capaces de desarrollar las condiciones que obliguen a las FF.AA. a negociar. La activación de las demandas sociales y la orientación política de ellas, a través de la acción de los partidos provocarán una situación de desobediencia civil, que hará inviable la prolongación del gobierno y del propio régimen.

Demandar elecciones libres ahora y reactivar la Asamblea de la Civi- lidad, son dos tareas de primer orden, pero para ser eficaces, to- dos nuestros militantes deberán trabajar junto a los demás militan- tes de la oposición. Para este fin, la Movilización Social y la con- certación política, juegan papeles determinantes. Las demandas so- ciales en un entorno político, son las que darán carácter a la lu- cha por la democracia; en ellas, cada dirigente y cada militante po- drá asumir su posición específica.

13.- Sólo la acción permanente y la presencia masiva y enérgica de todos nosotros, asegurará la victoria. Nadie hará el trabajo por no- sotros. Los demócrata cristianos tenemos una responsabilidad que no podemos eludir; entregar todas nuestras energías conducentes a en- contrar una solución política con el menor costo posible para el pue- blo. Nuestro accionar sistemático y organizado será el único modo e- ficaz de presionar a las fuerzas que sustentan la dictadura. La De- mocracia Cristiana se declara fuerza de cambio, partido revoluciona- rio y el país espera signos visibles de su discurso.

Frei nos decía en 1942: "El hombre tiene reservas desconocidas que se pueden movilizar por quien sepa tocarlas, pero que un espíritu pequeño burgués de equilibrio y de escamoteo, de transacción y balan- za, no despertará jamás". La tentación del poder a precio vil es- grande, pero no debemos ceder a ella. En esta hora se requieren hom- bres de espíritu generoso, grande. Revolucionarios capaces de privi- legiar la lealtad por sobre la moderación y la consecuencia por so- bre la prudencia. Con realismo y voluntad, seremos capaces de rever- tir lo inamovible y poner fin a la larga noche que se ha extendido por nuestra patria.

Llamamos a los militantes y dirigentes de las comunas de nuestra pr- vincia y a los dirigentes nacionales del Partido a reafirmar nues- tra fe y voluntad, en un gran esfuerzo de lucha, de entrega, de de- cisión y de generosidad, para iniciar el tránsito hacia un camino de justicia y de libertad, reafirmando la línea trazada hace un año y con la disposición de llevarla adelante sin claudicaciones.

Santiago, 4 de Diciembre de 1986

SANTIAGO SUR ORIENTE comprende las comunas de
La Florida
Macul
Peñalolén
Ñuñoa